

## FICCION DEMOCRÁTICA Y REAL CORRUPCIÓN

Dr. Luis Alberto Herrería Bonnet<sup>1</sup>  
luisherreria@gye.satnet.net

### RESUMEN:

En el presente ensayo, el autor sostiene que la democracia, entendida desde Abraham Lincoln como el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo, es en nuestro país tan solo una simulación utilizada por los demagogos para conseguir objetivos personales o de grupos egoístas. En tanto que la corrupción, y siempre tomando como referencia nuestra realidad política e institucional, viene a consumarse como una de las peores lacras que pueden azotar una sociedad; una realidad vergonzosa que se la practica a diario, tanto por parte de gobernantes, como de un abigarrado grupo de esbirros de turno.

### PALABRAS CLAVE:

Democracia, Corrupción, Ecuador, crisis política, fenomenología política.

### INTRODUCCIÓN

**El trabajo “Ficción Democrática y real corrupción” lo elaboré por un sentido de responsabilidad académica, aunado con un sentimiento de coraje por la realidad social imperante en el Ecuador.**

**La democracia, que al decir de Abraham Lincoln es el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo, en nuestro país es tan solo una simulación utilizada por los demagogos para conseguir objetivos**

---

<sup>1</sup> **LUIS HERRERÍA BONNET.** Doctor en Jurisprudencia. Postgrado en Derecho Administrativo de la Universidad de Salamanca (España). Presidente Ejecutivo, Capítulo Ecuador, del Programa “Década para la Enseñanza de los Derechos Humanos”, de las Naciones Unidas. Coordinador del Programa Académico para Especialistas en Derechos Humanos de la Universidad de Guayaquil. Asociado al Instituto Hispano-Luso-Americano de Derecho Internacional, con sede en El Escorial, España. Cursos y Seminarios Internacionales. Expositor de trabajos de Derecho en centros de enseñanza en el Ecuador y en el exterior.

**personales o de grupos egoístas. Mientras que la corrupción, una las peores lacras que pueden azotar una sociedad, es una realidad vergonzosa que se la practica a diario, tanto por parte de gobernantes, como de un abigarrado grupo de los esbirros de turno.**

El fin de la guerra fría permitió afianzar los privilegios insoslayables de libertad y democracia, porque se evidenció el colapso de los regímenes totalitarios y el fin de la planificación central de la economía. Como única alternativa válida para el mundo se estableció el esquema neo-liberal, el mismo que ha demostrado en exceso su ineficacia social, con las terribles consecuencias de hambre y miseria en los países de la región, originando la locura por el poder de agrupaciones partidistas que se acostumbraron a seducir a las masas para luego repartirse las exacciones en forma torpe porque se consideran los encomenderos del nuevo siglo.

La actual crisis mundial debe hacernos comprender sobre la necesidad de un capitalismo democrático, en donde ya no cabe el estribillo del desarrollo económico per se, que contempla exclusivamente la oportunidad de que los ricos acrecienten sus fortunas, sin importarles las legiones de pobres que cada día son más desdichados, por lo que ha llegado la hora de que los gobernantes atiendan más de cerca los problemas sociales. Por supuesto que no se trata de justificar un estado benefactor, en donde se llegue a la insensatez de premiar la holganza y la falta de creatividad, pero si es necesario que el Estado intervenga como regulador, porque de esa manera, por ejemplo, se lograría preservar el medio ambiente, la conservación de los ecosistemas, la biodiversidad y la integridad del patrimonio genético del país, en donde actualmente con la falacia de una distorsionada libre empresa se ha procedido en forma demencial a la sobreexplotación de los recursos naturales, con lo que a muy corto plazo conseguirán que la tierra se convierta en una geografía lunar, donde ahí si no habrá diferencia entre acaudalados y menesterosos, porque quizás solo podrán sobrevivir las cucarachas.

Hay que hablar sin timidez, pero también sin soberbia, de la globalización, de la modernización, de la macroeconomía, de las inversiones extranjeras, etc. Plantear los mecanismos reales para combatir el desempleo y la corrupción. Formular el crecimiento con equidad. Analizar sin ambages el fracaso del neoliberalismo.

Luchar porque se cumplan con los derechos humanos, que de manera tan frívola se los pregona y en forma tan canallesca se los viola.

Cuando Francis Fukuyama escribió “ El fin de la historia y el último hombre”, cuya primera traducción al español corresponde a 1992, nunca pudo imaginar que a la vuelta de muy pocos años declararía ante el New York Times que aceptaba la posibilidad de su equivocación sobre la tesis que produjo el alborozo de todos quienes compartieron la idea de que la desintegración de la Unión Soviética significaba la consagración definitiva del capitalismo a ultranza, sin haber tenido la preocupación de espulgar las lacras que existen en todo sistema, tanto en el de los zares del credo marxista que consideraban a la opresión como normal, así como el libertinaje sin barreras que predicaban los profetas de la religión neoliberal, en cuyo nombre se postraron ante el becerro de oro y se olvidaron del hombre como criatura de Dios.

Fukuyama habló de los diferentes regímenes que han aparecido en el curso de la historia<sup>2</sup>, resaltando que la única forma de gobierno que sobrevivió intacta hasta los últimos años del siglo XX era la democracia liberal. Aunque con toda la exaltación que lo embargaba, el autor de ancestro nipón quizás vislumbró su actual frustración, porque en el mismo libro se interroga sobre si podrá sostenerse a si mismo y en forma indefinida el modelo liberal o algún día se derrumbará a causa de una podredumbre interna, como le ocurrió al comunismo.

Después de tantos años de haberle dado al Fondo Monetario Internacional la categoría de oráculo, al cual los tercermundistas solo podían escuchar con respeto y veneración por su publicitada sabiduría y doctrina, resulta que no había sido más que un tótem parlanchín que se dedicaba a aconsejar estupideces. ¡Cuántas penurias fiscales, cuántas crisis económicas, cuántos pagos sin sentido, cuántos desgobiernos nos hubiéramos evitado si la verdad se hubiese comentado con anterioridad

---

<sup>2</sup> La democracia no puede entrar nunca por la puerta trasera; llega un momento en que debe surgir de una decisión deliberada de establecer la democracia. El reino de la política es autónomo del de la cultura y tiene su propia dignidad especial como un punto de intersección del thymos (alma) y la razón). La democracia liberal estable no puede aparecer sin la existencia de políticos prudentes y eficaces, que comprendan el arte de la política y sepan convertir las inclinaciones subyacentes de la gente en instituciones políticas duraderas. FRANCIS Fukuyama. “*El fin de la historia y el último hombre*. Barcelona. España. Editorial Planeta.. 1.992. Pag.300

al estallido de los principales mercados subordinados al capitalismo!. Esto hace necesario recordar que se trata de un organismo que empezó a funcionar desde 1945, a raíz de los acuerdos tomados en la Conferencia de Bretton Woods, en julio de 1944, en donde los miembros con cuotas más altas son los países más industrializados del planeta, quienes nombran a los directores que son los encargados de aplicar políticas monetarias, comerciales, cambiarias y todo el recetario, más los intereses, que han venido aplicando sin ton ni son a los países que antes estaban enfermos y que ahora agonizan, por efecto de un sistema que solo ha servido para que la raza humana asista al Apocalipsis que el apóstol San Juan reveló en su destierro de Patmos.

América Latina no podrá resistir más los cilicios torturadores del neoliberalismo, porque al grupo mayoritario de desempleados y subempleados se ha unido una clase media pauperizada, por lo que los gobiernos tendrán que responder por la rebelión o por la represión, lo que no permitirá la reactivación de las economías, porque, además, el cuento de la restricción del gasto público no lo cree nadie, así como sería de ilusos el suponer que desaparecerá la corrupción administrativa, cuando los pandilleros de muchos gobiernos todavía siguen asaltando las dependencias oficiales, siendo así que nuestros países sufrirán horriblemente por los efectos de la fractura neoliberal, no sólo por la globalización de la crisis, sino también porque nuestros gobernantes usualmente han sido dependientes de los criterios mezquinos y autoritarios de una clase dirigente insaciable, a la cual es imposible solicitarles una moratoria en sus iniquidades, porque durante decenas de años se acostumbraron a hacer lo que les da la regalada gana.

El mensaje es claro y preciso. Hay que olvidarse de vivir a base del financiamiento o ayuda externa. Es la respuesta del sistema financiero mundial ante la crisis económica que azota especialmente a los países subdesarrollados. El grupo de los siete se pronunció rotundamente por la dificultad de seguir entregando más apoyo a las entidades crediticias internacionales, ante lo cual el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial optaron por la propuesta aún difusa de revisar el actual ordenamiento económico que afecta a la mayoría de los países del mundo y que, inclusive, podría acarrear consecuencias en el corto plazo a los Estados Unidos de América y a Europa Occidental.

La exposición del ex-presidente Bill Clinton, representante de la nación más poderosa que haya conocido la humanidad, fue concreta al subrayar que las economías prácticas y sólidas son necesarias para el futuro, resaltando que las democracias y las políticas sociales no son enemigas del mercado, aconsejando aumentar el comercio y abrirse más para ampliar el crecimiento. No se olvidó en recordar que los préstamos que se consigan o se hayan conseguido deben ser canalizados debidamente, en clara alusión a la irresponsabilidad de las instituciones de crédito y a los gobiernos corruptos que receptan y malgastan dichos fondos. Con una retórica al más puro estilo norteamericano, no se olvidó de mencionar una frase de Franklin D. Roosevelt: “El único freno para las realizaciones de mañana, son las dudas de hoy”.

En buen romance, a Latinoamérica, en general, y al Ecuador, específicamente, solo les queda un camino y es el de la honradez, que no es precisamente la virtud que se practica en nuestro país que se encuentra clasificado como uno de los más corruptos del planeta. Claro que será un trabajo ciclópeo, porque las estructuras están corroídas hasta los cimientos, habiéndose generado una clase dirigente-en todos los campos- que al hedonismo agregó la cleptomanía como aberración complementaria para robarse todo con el mínimo de esfuerzo.

Sin embargo de las lejanas esperanzas de apoyo por parte de los chulqueros internacionales y de los inversionistas extranjeros, como ayuda para la crisis de nuestros pueblos únicamente se ha logrado la posibilidad de que el Ecuador firme con la Fundación Carter un convenio para la aplicación de un plan piloto de prevención en los actos de corrupción, que nunca fue implementado por el ex-presidente ecuatoriano que mentalizó este proyecto y que debió aplicarse desde los días en que manejó los destinos del país.

Así como los genios del neoliberalismo impulsaron la globalización, por la que se creó una urdimbre cuyos hilos más delgados corresponden a América Latina, que inicia una etapa de mayor hambre y miseria, tenemos la obligación de recordarles que en 1986, la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó un texto sobre el derecho al desarrollo, en que afirma que “La persona humana es el sujeto central del proceso de desarrollo y que toda política de desarrollo debe por ello considerar al ser humano como participante y beneficiario principal del desarrollo”. En el

mismo texto, la Asamblea insiste en las obligaciones correlativas que ese derecho conlleva para los estados: el deber de cooperar mutuamente para lograr el desarrollo y promover políticas de desarrollo internacional y, en el plano nacional, garantizar para todos “ el acceso a los recursos básicos, la educación, los servicios de salud, los alimentos, la vivienda, el empleo y la justa distribución de los ingresos”.

Ya la Declaración y Programa de Acción de Viena, junio de 1993, se situó bajo la égida de una triple exigencia: universalidad, garantías y democratización<sup>3</sup>. El imperativo de democratización, sin duda la regla más importante, constituye la comprobación de que la democracia es el sistema político mediante el cual se afirman con mayor libertad los derechos individuales y que, por ende, la acción que realizan las Naciones Unidas a favor de los derechos humanos no se puede disociar de la instauración de sistemas democráticos en la sociedad internacional.

En la mencionada Declaración de Viena, el entonces Secretario General de la O.N.U, Boutros Boutros-Ghali, manifestó: “no puede haber desarrollo duradero sin promoción de la democracia y, por ende, sin respeto de los derechos humanos”.

Todos sabemos que en algunos países las prácticas no democráticas y las políticas autoritarias a veces han corrido pareja con sus primeros pasos hacia el desarrollo. Pero también sabemos que si esos estados, una vez obtenidos los primeros resultados económicos, no introducen reformas democráticas, sólo lograrán un crecimiento sin enjundia, fuente de desigualdades crecientes y de futuros desórdenes sociales.

Este análisis debe llevar a los países desarrollados a adoptar una actitud cada vez más responsable respecto de los estados que empren-

---

<sup>3</sup> La democracia, el desarrollo y el respeto de los derechos humanos y de las libertades fundamentales son conceptos interdependientes que se refuerzan mutuamente. La democracia se basa en la voluntad del pueblo, libremente expresada, para determinar su propio régimen político, económico, social y cultural, y en su plena participación en todos los aspectos de la vida. En este contexto, la promoción y protección de los derechos humanos y de las libertades fundamentales en los planos nacional e internacional deben ser universales y llevarse a cabo de modo incondicional. La comunidad internacional debe apoyar el fortalecimiento y la promoción de la democracia, el desarrollo y el respeto de los derechos humanos y de las libertades fundamentales en el mundo entero. <http://www.unhcr.ch/huridoca.nsf/> (symbol). “Conferencia Mundial de Derechos Humanos”. 5/11/08.Pág. 5

dieron el camino de la democratización. Más que nunca, se impone que cada cual determine su responsabilidad en lo que constituye una aventura colectiva. Es menester que todos comprendan que la ayuda al desarrollo favorecerá la democracia y los derechos humanos. Por lo demás, eso en nada atenúa la imperiosa responsabilidad que cabe a todos los estados, incluidos los países en desarrollo, de promover la democracia y los derechos humanos en sus propios países. Ello atañe a toda la comunidad internacional, porque únicamente el desarrollo de cada cual garantizará la paz para todos.

El análisis de la política democrática debe comenzar con el pueblo. Como quiera que se describa o defina la democracia, siempre será un sistema en el cual se considere al pueblo como el último depositario del Poder, y en el que se ha establecido y se ejerce precisamente el gobierno para satisfacer las necesidades del pueblo.

La forma de gobierno habitual en el mundo no ha sido la democracia, sino la oligarquía. Tradicionalmente las muchedumbres humanas estuvieron siempre sometidas al control, mayor o menor, de los aristócratas, de los jefes religiosos, de las juntas militares, los terratenientes, los comerciantes y los ricos en general. A las personas ordinarias, al común de la raza humana, lo consideraban tales privilegiados como simple rebaño de ovejas, para ser esquilgadas y devoradas por sus conductores y dueños. Todas las revoluciones democráticas triunfantes, la norteamericana en 1776 y la francesa en 1789, se dirigieron siempre contra tales oligarquías, contra el poder que ejercían y los privilegios que se arrogaban, contra sus pretensiones de superioridad y dominio sobre el hombre común.

La democracia afirmó su fe en el valor inherente a todos y cada uno de los individuos y luchó por un orden político en el cual todos pudiesen vivir, trabajar y ser felices con un nivel mínimo, pero común, de dignidad. La aspiración fue noble, porque se extendió ilimitada, universalmente. Llegados a la etapa actual de la evolución democrática, es justo inquirir hasta que punto se ha logrado convertir el ideal en realidad, y comprobar si las intenciones no han sido talvez desnaturalizadas y pervertidas por los hechos, especialmente cuando encontramos en toda Latinoamérica las diarias denuncias de los atropellos a los derechos humanos que lesionan el convivir democrático. Dentro de este marco

democrático, debemos encuadrar la suprema ley de nuestras repúblicas y las disposiciones insertas que vertebran el desarrollo democrático de todas nuestras legislaciones, en especial las normas que garantizan la protección de los derechos humanos.

El estudio de las Constituciones es uno de los temas más antiguos de la historia del pensamiento político. El tratamiento sistemático de la materia comienza inevitablemente con Aristóteles y, aunque los datos empíricos que él compara se restringen a las experiencias de la polis, plantea, sin embargo, problemas que aún figuran entre los que merecen principal consideración. Polibio (200 a.C.- 118 a. C.) lleva la indagación más lejos, aplicando la clasificación griega al extraño conglomerado de instituciones de la República romana. En realidad, su hipótesis de la "Constitución mixta" fue adoptada luego por los escritores ingleses, en condiciones similares, para explicar el nuevo poder adquirido por su nación y la libertad de sus ciudadanos. Como el período que corre desde mediados del siglo XVII hasta fines del siglo XVIII fue de fermentación política, los pros y los contra de los principios constitucionales y de las estructuras políticas fueron violentamente debatidos por el inglés John Locke (1.632-1.704), el francés Montesquieu (1.689-1.755), el ginebrino Juan Jacobo Rousseau (1.712-1.778), etc. En el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, se pasó de la especulación sobre principios a la construcción y el funcionamiento de los mecanismos operativos.

Como el advenimiento de la democracia significó siempre un acto revolucionario contra los regímenes preexistentes, la literatura política se ha ocupado mucho de cuestiones constitucionales. Cuando se rechazan modos tradicionales de gobierno y los hombres aplican sus razonamientos a la deliberada creación de algo nuevo, necesariamente se ven impelidos a estudiar de nuevo los postulados fundamentales, la organización del Estado y las facultades de sus agentes, los deberes y derechos de sus ciudadanos.

Una constitución debe cumplir tres funciones principales y responder a tres exigencias. En primer lugar, una constitución es una forma de organizar y otorgar reconocimiento formal a los intereses y grupos de que se compone la sociedad.

Segundo, es para el estado lo que el esqueleto para el cuerpo humano, ofreciendo una estructura sólida en torno a la cual pueden operar los procesos dinámicos de la política.

Desde el punto de vista estructural, la constitución es varias cosas en una. Es un complejo de poderes oficiales y de funciones, además de la consagración de los derechos y las responsabilidades de los particulares. Erige un marco de instituciones, ramas y organismos. Incorpora, además, los principios filosóficos latentes en la concepción de una comunidad sobre su forma de gobierno. En tercer lugar, la constitución está dotada de supremacía legal. Señala la cúspide de la jerarquía de gradaciones legales. Es la ley suprema del Estado y la fuente de todas las demás leyes.

La democracia limita el poder para que no se concentre en una sola mano, por los evidentes peligros que ello entraña. El reparto de competencia entre las distintas funciones y de las correspondientes parcelas de influencias, se presenta así como la mejor garantía que tiene el individuo ante un eventual poder arbitrario. Nuestros gobernantes latinoamericanos debían entender que no es posible abusar del poder y concentrar el mismo, irrespetando las más elementales garantías de los individuos, y tratando de desprestigiar las instituciones democráticas, ya que se alzan voces muy autorizadas partidarias de la limitación del poder, como las de Erich Fromm (Alemania: 1.900- Suiza, 1.980), con su obra "El miedo a la libertad"<sup>4</sup> y Karl Loewenstein, con "Teoría de la constitución"<sup>5</sup>, ambas reconocedoras del peligro de aniquilación que tal noción expansiva lleva consigo; de ahí que es forzoso llegar a la conclusión de que el poder sin controlar es un mal en sí mismo. Ya la vio

---

<sup>4</sup> Los métodos de propaganda política tienen sobre el votante el mismo efecto que los de la propaganda comercial sobre el consumidor, ya que tienden a aumentar su sentimiento de insignificancia. La repetición de slogans y la exaltación de factores que nada tienen que ver con las cuestiones discutidas, inutilizan sus capacidades críticas. Obligado a enfrentarse con el poder y la magnitud de los partidos, tal como se le aparecen a través de su propaganda, el votante no puede dejar de sentirse pequeño y poco importante. ERIK Fromm. *El miedo a la libertad*. Barcelona. España. Editorial Ariel. 1.976, pag.136.

<sup>5</sup> La historia del constitucionalismo no es sino la búsqueda por el hombre político de las limitaciones al poder absoluto ejercido por los detentadores del poder, así como el esfuerzo de establecer una justificación espiritual, moral o ética de la autoridad, en lugar del sometimiento ciego a la facilidad de la autoridad existente. KARL Loewenstein. *Teoría de la Constitución*. Barcelona. España. Editorial Ariel. 1.976. Pag. 150.

Aristóteles<sup>6</sup> cuando trazó el ineludible cielo de las formas rectas a las formas corrompidas del poder, y posteriormente Maquiavelo<sup>7</sup> al sentar las bases en su famosa obra "El Príncipe", de su teoría de los cambios cíclicos de las formas de gobierno, subrayó cómo cada forma de gobierno-de poder- lleva en sí el propio germen de su autodestrucción. La limitación del poder aparece así como una tabla de salvación del mismo.

El peligro de la no limitación del poder está en la posibilidad de adentrarse en el terreno de la tiranía y el arbitrio. Cuando el poder se extralimita en su ejercicio, se devaría y procrea la opresión y la crueldad, el gobernante suele actuar mediante instintos despóticos, apoyándose no pocas veces en la corrupción y en la supresión de todas las virtudes civiles y políticas.

El poder del gobernante no solo ha de suponer respeto, sino también ha de respetar al pueblo en quién recae la soberanía. Un poder que no concite la credibilidad del colectivo de ciudadanos por su honesta y responsable función, tendrá enormes dificultades para articular su tarea pública. Un poder que no tenga en cuenta los deseos del pueblo, los ignore, no merece la adhesión y confianza de éste. El poder necesita ser poderoso, más su fortaleza vendrá dada tanto por el aparato de que se rodee, como, sobretodo por el consenso nacional que logre despertar.

El poder del Estado se apoya en el conocimiento del ordenamiento jurídico que él mismo ha engendrado, al propio tiempo que trata de promocionar culturalmente al ciudadano potenciando indirectamente la tecnología y propiciando el imperio de la justicia social.

---

<sup>6</sup> Las desviaciones de los gobiernos son: la tiranía, que lo es del reinado; La oligarquía, que lo es de la aristocracia; la demagogia, que lo es de la república. ARISTOTELES. *Política*. Madrid. Editorial Espasa Calpe. 2.007. Pag. 114

<sup>7</sup> El príncipe debe aparecer ante todos como alguien lleno de misericordia, fidelidad, integridad y fe. Nada le será más necesario que el aparentar poseer esta última cualidad, pues los hombres, en general, buscan más por lo que ven que por cualquier otra cosa. NICOLAS Maquiavelo. *El Príncipe*. Barcelona. España. Gráficas Manuel Pareja. L.979. Págs. 72-73.

La trilogía de los poderes separados y distintos, explicados por Montesquieu<sup>8</sup> : el Ejecutivo, el Legislativo y el Judicial que se ejercen dentro del marco de la sociedad estatal, fue un anhelo democrático que no se cumple en la mayoría de los países latinoamericanos, donde existe el auspicio millonario para los candidatos y la influencia negativa cuando llegan a gobernantes, por parte de mafias político-empresariales dotadas de una especial idiosincrasia, en que se entremezclan la irrefrenable ansia del saqueo con el cinismo y la jactancia, que las hace superar los niveles de corrupción practicados en ciudades pervertidas como Sodoma y Gomorra, donde se desarrollaron los más execrables comportamientos humanos, sin un atisbo de autoridad que hiciera menguar la lujuria que poseía a los desorbitados pecadores.

Dentro del esquema correspondiente a la región hemisférica, un Ejecutivo que en lugar de ser eficaz y transparente, desconoce o se hace el engañado acerca de los asuntos que atañen a la administración pública, no merece el respeto ciudadano; menos todavía cuando hay ocasiones en que semeja a los vampiros evitando la luz solar, porque los actos propios y los de sus adláteres están viciados por la penumbra en que se cometen todo tipo de fechorías. Lo vertiginoso de la vida moderna exige al que se encuentre frente a tan altas funciones, que sea mentalmente lúcido como para tomar decisiones sensatas y a tiempo, ya que de ello depende la excelencia o la decadencia de los programas que están bajo su férula, y, además, no puede ocurrir que se deslice ni una sombra de duda sobre las prácticas administrativas, peor si tuvieren un tufo colusorio, porque si logra eludir la acción penal, jamás conseguirá escaparse del juicio de la historia, que por siempre lo recordaría simplemente como un felón.

Al Legislativo acostumbran denominarlo el primer poder del Estado. seguramente porque de él dimana todo un efluvio de normas que serán en beneficio único y exclusivo de los intereses populares, estando

---

<sup>8</sup> Cuando en la misma persona o en el mismo cuerpo de magistrados se hayan reunidos el poder ejecutivo y el poder legislativo, no hay libertad, porque se puede recelar que el mismo monarca o el mismo Senado promulguen leyes tiránicas para aplicarlas tiránicamente. Tampoco hay libertad si el poder judicial no se halla separado del poder legislativo y del poder ejecutivo. Si se encuentra unido al legislativo, sería arbitraria la potestad sobre la vida y la libertad de los ciudadanos, pues el juez sería legislador. Si se presente unido al poder ejecutivo, el juez podría tener la fuerza de un tirano. CHARLES-Louis de Secondat, señor de La Brede y barón de Montesquieu. *El espíritu de las leyes*. Madrid. Ediciones Istmo. 2002. Pag. 246.

dentro de su competencia la serena reflexión para fiscalizar las gestiones de los funcionarios que hayan violado principios éticos, en desmedro de la integridad moral y financiera de cualquiera de estas repúblicas. Cuando tal función está integrada por ignaros, tarados, prontuariados, esbirros, guardaespaldas, proxenetas, entonces podemos entender, con inmensa pena, que los pueblos no han madurado para elegir a quienes deben representarlos, o, acaso, el poder detentado por las elites económicas es tan grande como para trastornar el claro discernimiento de los votantes, hasta llegar a convertirlos en víctimas adocenadas de sus despreciables verdugos.

Del Judicial se ha dicho más de una ocasión que ha sido la conciencia del Estado, quizás porque en algunos países ha sido la función menos remunerada. Más preocupante es cuando deviene en hetaira, exigiendo dinero por sus favores y obedeciendo instrucciones de sus "padrinos", quienes le exigen que se quite la venda de los ojos para que pueda contar los billetes a repartirse; que la balanza sirva para sopesar entre lo dado en providencia y lo recibido en especie; que la espada, en la otra mano, sea utilizada para amedrentar o utilizarla en contra de quienes reclaman por sus derechos conculcados, y, por último, como dejó de ser doncella, que se despoje de la túnica para demostrar su impudicia.

Cuando un Estado llega a esa condición de postración moral, está en proceso de liquidación, porque se ha perdido hasta el mínimo recato, siendo de bobos o de alcahuetes que se hable irónicamente sobre democracia, en la que obligatoriamente deben prevalecer dos ideas independientes entre sí: 1) que existan diferentes clases de poderes, a efecto de que obren los pesos y contrapesos que evitan la intromisión de una función con la otra, y, 2) que para vivir en un sistema de libertad e igualdad, el poder no puede estar dirigido por grupúsculos voraces que se dedican al robo y la rapiña, explotando miserablemente a pueblos que no encuentran su destino y no logran estructurarse definitivamente como Nación.

Quizás no existe en el Ecuador una palabra de la que se haga más uso y abuso que de la democracia. Se la suele utilizar como una obligada muletilla de escritos y discursos: tanto por el que la conoce y la estudia en cuanto régimen político diferenciado, como por el que no la conoce ni la estudió y simplemente la recita; por el que la practica y defiende,

como por el que la desconoce y desconfía; hasta por el que íntimamente la repudia.

La democracia es la doctrina sociopolítica según la cual el individuo, por el hecho de ser persona, prescindiendo de las demás circunstancias, debe participar del gobierno de la comunidad a la que pertenece.

En nuestro ultrajado país no existen bases democráticas, por lo cual el gobierno no se debe a la comunidad sino a intereses particulares; los gobernantes abusan del respaldo popular y en lo que se refiere a la oposición, que en cualquier otro lugar del mundo civilizado es respetada aún cuando minoritaria, aquí es despreciada e ignorada por los gobiernistas. Muchos tratadistas han mencionado que democracia significa gobierno del pueblo. En el Ecuador, los gobernantes se han llenado la boca con dicho término; sin embargo, entregan los bienes estatales a empresarios nacionales y extranjeros de dudosa reputación. En nombre de la democracia aumentan de un día para otro, los bienes materiales de agnados y cognados de los gobernantes de turno, a costa de la miseria de una población que sigue disminuyendo, principalmente por el forzado éxodo de los desempleados; por los muertos de hambre que sucumben en un vergel que no da frutos porque los mangoneadores del poder se robaron los dineros de las instituciones financieras; por los miles de candidatos al sepulcro que no tienen medios para adquirir medicinas, ante lo cual los responsables de la salud pública solapan la constante elevación de precios, sin más justificación que semejarse a un verdugo de la tenebrosa Gestapo, que dista mucho de la conducta de galenos humanitarios.

El tener una Constitución no determina exactamente que se viva en un régimen democrático. Hasta las dictaduras abiertas han dicho que gobiernan basados en la ley de leyes, "pero siempre que no se oponga a los programas de gobierno".

En definitiva, el ruido de los sables y el taconear de las botas explicaba la ofensa a la lógica; más en un gobierno civil que se jacta de democrático y, además católico practicante, no se puede admitir que vilipendien un sistema que tuvo sus escarceos desde la polis ateniense en el siglo IV A.C., y que en nuestra ínsula barataria, lejos de perfeccionarse, se ha estancado en un disfrazado esclavismo.

No bastan los derechos y garantías establecidos en una Constitución, amañada por aventureros políticos y enloquecidos subastadores, porque no solo hay que reconocer principios democráticos, sino que el pueblo tiene que presionar a efecto de no sufrir tantas limitaciones, por parte de gobiernos que se muestran incapaces de disimular el carácter antipopular de su política, reduciendo la democracia a algo formal, en lugar de hacerla participativa.

Los gases lacrimógenos y los discursos vacuos no son los mejores antídotos contra el reclamo justo de un pueblo desesperado. Hay que dejar la soberbia y la indolencia a un lado, para cederle paso a la atención de las necesidades de un país que está a punto de reventar.

Solo los más esbirros no llegan a entender que el modelo neoliberal, impuesto por el Fondo Monetario Internacional, ha sido bárbaro y cruel. Quienes gobiernan a espaldas del pueblo y los que han traicionado los intereses de sus patrias, demuestran insensibilidad y miran con desdén las crisis económicas que se vienen presentando en América Latina, cuyas agudezas serán cada vez mayores. Joseph Stiglitz, premio Nobel de Economía 2001 criticó severamente al monstruo que se divierte con el agiotaje, creado supuestamente para que cumpla un rol diferente en la conferencia monetaria y financiera celebrada en Bretton Woods, del 1 al 22 de Julio de 1944.

En su Enciclopedia de la Política, Rodrigo Borja, señala que: “El sistema neoliberal capitalista de nuestros días, en lugar de bregar por la implantación de la igualdad social, busca deliberada y conscientemente acentuar las diferencias. Aquí podría registrarse una diferencia con el liberalismo, que en sus albores postuló la célebre trilogía de libertad, igualdad y fraternidad. El neoliberalismo cultiva las diferencias. Las fomenta. Las profundiza. Saca provecho de ellas. Las incorpora a su promoción publicitaria. Lo podemos ver en todo lo que nos rodea: en el vestido de la gente, en su vivienda, en los medios de transportación. Todo está hábilmente montado, no sólo para que las diferencias se agudicen sino además para que se las note, para que se pongan en evidencia, para que los grupos humanos se distingan”.

De ahí podemos sacar un referente para el espejismo que muchos quieren hacerlo realidad, con países en donde solo un bajo porcentaje de

su población está con pleno empleo, un 80% decepcionado con un modelo económico que los mata por hambre y enfermedades, y tan solo un mínimo que gasta por lo que se han robado en cargos públicos, como los que se dedican a actividades no santas pero lucrativas, o que atraídos por el “marketing” endemoniado compran lo que pueden con los dólares que reciben de sus parientes que trabajan en el extranjero.

Domingo Cavallo, enloquecido fondo monetarista, afiebrado neoliberal, vendedor de ilusiones, llevó a la Argentina a la miseria y al caos. Se postró ante los dictados de un organismo irresponsable y en desuso, que entregó a su país miles de millones de dólares que se diluyeron por la gestión de políticos y economistas torpes y deshonestos, que malbarataron no solo los préstamos impagables, sino los dineros que se habían recibido en un antipatriótico remate de los bienes estatales, que dio como resultado que actualmente no existan los fondos, un pueblo que extravió su destino y la fuga de fortunas particulares que aparecieron de la noche a la mañana por la gestión fraudulenta de un milagrero como Menem.

Ni el estado de sitio dictado por un fantoche como De La Rúa logró contener la furia popular, que se hartó de la farsa de gobernantes corruptos e incapaces, a los que no importó la desocupación galopante, la disminución industrial y la informalidad creciente, y que, además tuvieron la osadía de condicionar el retiro de depósitos, jugando en forma suicida con una red bancaria que la convirtieron en la quinta esencia de un sistema que se fragmentó vertiginosamente, y que solo pudo encontrar alternativa en el replanteamiento de formas más justas y solidarias.

Desgraciadamente, la inopia humana que caracteriza a los gobernantes de la región impide que el caso argentino sirva de ejemplo para corregir rumbos, en donde el gastado discurso financiero ceda paso a la efectiva producción, que redunde en productividad y sienta las bases para una real competitividad, único mecanismo honesto y eficaz para reactivar la economía de países subdesarrollados como los nuestros. Ojala que no persistan en las desacreditadas privatizaciones. Ojala que eludan los pagos de los empresarios morosos. Ojala que no sigan con la impúdica actitud de condecorar a los depredadores de la patria, como retribución por el reparto de comisiones pactadas con transnacionales.

La crisis económica es, en realidad, una crisis de valores intelectuales y morales, que convierte a la corrupción en moneda de uso corriente, agigantando la brecha injusta y peligrosa entre un mínimo de ricos y la inmensa mayoría de pobres.

Está demostrado que solo el pueblo salva al pueblo, por lo que ha llegado la hora de que los latinoamericanos no sigan equivocándose y escojan como gobernantes a estadistas honrados y capaces.

Así como expresamos nuestro repudio a las acciones cobardes y fanáticas de los talibanes, obreros de un criminal internacional como Bin Laden, también rechazamos las actitudes estalinistas del presidente de Venezuela, Hugo Chávez, quien prevalido de la fuerza bruta, implementada a través de sayones respaldados por el poder gubernamental, intentó acallar las voces de denuncia que, a través de los medios de comunicación, expresaron su descontento hacia un repetitivo accionar demagógico, que no resuelve los problemas socioeconómicos que ofreció en sus campañas electorales, invocando y hasta arrogándose el pensamiento noble, claro y libertario de Simón Bolívar.

Chávez fue elegido presidente no precisamente por una oratoria articulada en que haya diseñado un programa bien estructurado, sino por el desencanto que experimentaron los votantes ante una clase política, que imitó los vicios y pecados ejecutados por Marcos Pérez Jiménez, el rapaz militar que terminó sus días en el exilio dorado. El populismo de Chávez, que lleva implícita la antidemocracia, está demostrando que aquellos "ranchos" caraqueños, cinturones de vivienda precaria, no han desaparecido ni sus moradores han adquirido mejores condiciones de vida, al igual que millones de humildes venezolanos, por lo que cuando la prensa comenta sobre la falsía del gobernante, ésta se ve amedrentada por quienes obedecen consignas repudiables, que surgen únicamente de dirigentes con mentalidad fascista.

Aquel pretendiente a caudillo redentor que subyugó a vastas agrupaciones sociales especialmente al lumpen proletariado, todos ellos asqueados de la corrupción de las clases oligárquicas que dominaron el escenario político venezolano durante 40 años, ha perdido el piso que levantó la desesperanza del pueblo, ya que los discursos chillones no producen los mismos efectos que consiguió el teniente coronel hace diez años. Ahora es diferente, porque al no haber cumplido con las ofertas

exageradas, las masas que lo aplaudieron han decidido abuchearlo. Es la secular historia de los pueblos frustrados ante el baratillo espectacular de los falsos líderes.

La agresividad de Chávez se presentó falaz y torpe, porque la prensa no solo tiene la obligación de informar sino también de orientar. Ningún medio de comunicación tendría acceso al gran público con sus críticas severas al régimen de turno, si el gobernante tiene credibilidad por las buenas acciones que realizare a favor de las mayorías. Cuando un sereno gobernante deviene en grotesco mandón es la evidencia más clara que se ha iniciado el camino sin retorno que lo llevará directamente al despeñadero, ya que el pueblo no perdona la mentira, porque la taumaturgia está reservada para seres excepcionales y no para simples mortales que se endiosan ante el altar de la vanidad.

La paranoia de Chávez llega al extremo de justificar públicamente la agresión a la prensa por unos cuantos asalariados, manifestando que los medios de comunicación están contra Venezuela. Si no fuera por su evidente mezcla étnica, tal vez se le ocurriera repetir las aterradoras frases atribuidas a Luis XIV: “El Estado soy yo”. Su obnubilación produjo la intervención de los partidos políticos que estaban en temeroso receso y que la megalomanía “chavista” los pone nuevamente en escena, agregando otro ingrediente a la candente situación que un solo hombre ha sido capaz de generar.

Ojalá que una nueva argamasa política, no redunde en un nuevo enfrentamiento fratricida de insospechadas consecuencias, por culpa de un vanidoso que pudo estar preparado para la asonada que comandó antes, más no para dirigir los destinos de una nación que por su ubicación geográfica y sus recursos naturales constituye punto vital en los intereses de todo el continente.

Con fecha 14 de Enero de 1814, desde el cuartel general de Maracay, Simón Bolívar envió una carta a Sir Richard Wellesley<sup>9</sup>, en la que ponía de relieve la subyugación de Venezuela por sus antiguos tiranos, de seguir los actos de barbarie, mencionando en uno de los párrafos que: “Las mazmorras encerraban, por decirlo así, pueblos enteros. Allí amontonados unos sobre otros, los venezolanos estaban cargados de cadenas,

---

<sup>9</sup> Cuartel General de Maracay, 14 de Enero de 1.814. SIMON Bolívar. *Epistolario político*. Madrid. España. Editora nacional. L.975. Pag. 84

reducidos a un nocivo y escaso alimento, y perecían en aquellos sepulcros, donde un arte perverso no permitía la entrada al aire ni a la luz. Las ciudades estaban desiertas, no se veía más que a los soldados del bárbaro, insultando las lágrimas de la esposa y de la madre, pues el resto de los hombres vivía en las selvas más retiradas donde huían de los satélites de la opresión”.

Esa vergüenza que estremecía el alma del Libertador, ¿no se estaría incubando con la intimidación de los esbirros de Chávez, para repetir hechos que las luchas independentistas enterraron en la historia de los desafueros?.

En el año 2.002, el gobierno norteamericano hizo conocer al mundo sobre un plan que serviría para combatir la corrupción en la región, destacando que se debe evitar que funcionarios extranjeros corruptos entren en los EE.UU.

Nos llenó de enorme satisfacción al recibir una noticia de tan grande importancia. Es que los participantes en los atracos a los fondos estatales, ya sean empleados públicos o empresarios privados, frente a la posibilidad que los descubran, aseguran una lujosa vivienda en Miami, la que servirá como residencia por los años que dure la fuga del lugar en que se cometieron los delitos. Ninguna otra ciudad americana y ni una de Europa los atrae. Tiene que ser Miami, porque en esa ciudad hay una verdadera colonia de ladrones de los erarios latinoamericanos, unidos por vínculos de parentescos o de íntima amistad, a más de una escasa o nula vocación cultural que los hace proclive a magnificar los vicios que practicaban en los sitios que dejaron asolados con sus fechorías.

El gobierno de los estados Unidos destacó que las embajadas norteamericanas en Latinoamérica elaborarían listas de funcionarios corruptos, a efecto de que se les revoquen las visas de entrada a territorio estadounidense. ¡Qué golpe! Ya nos imaginamos la cara de turbación que pondrán los anteriores y los actuales rateros que se han enriquecido a costillas de pueblos de muertos de hambre. Ya se escucharán voces altas de abogadiles que, por honorarios que también salen del asalto a los pobres, acusarán a Reich de entrometerse en las soberanías nacionales.

Cómo estarán con tembladeras y solicitando ayuda de sus padriños los que se robaron los dineros ajenos y que estarían en la posibilidad

de ser extraditados, no por la intervención de casquivanos cancilleres, sino por expertos que conocen la psicología de los gerifaltes que destruyeron las economías latinoamericanas y que señalaron a Miami como refugio permanente que les evitara la ira popular, ya que los chequeos médicos en Houston y las compras en New York son eventuales.

La ayuda es invaluable en la lucha contra la corrupción, porque es una de las formas más claras y directas para que los maleantes de cuello blanco se atemorizen, morigeren su accionar y así intentar que América Latina se enrumbe hacia una auténtica democracia; en donde todos los individuos sean iguales ante la ley; en que no haya legislación con dedicatoria; en que la administración de justicia recobre la dignidad perdida; en que el Ejecutivo no se haga sordo y ciego, reemplazando esas deficiencias con discursos que solo revelan disimulo; en que no tengamos que mendigar dólares a los países del primer mundo, porque las riquezas del nuestro se las vienen robando por décadas los que se han sentido propietarios de la República; en que alguna vez sean sancionados los sempiternos infractores de la moral y el derecho; en que se avizore una más justa redistribución del ingreso fiscal; en que no existan los motivos de hoy para que las gentes se insubordinen contra un sistema que agranda la brecha infame que separa a los pocos ricos de los millones de pobres.

El plan norteamericano obedecía a un estudio largo y minucioso de la principal razón de la crisis económica por la que atraviesan los países latinoamericanos, cual es que la corrupción siendo combatida por un sector importante de la prensa y por algunos redentores que más de una vez han terminado crucificados, sin embargo están omnipresentes como monstruos de mil cabezas y diez mil uñas, los aspirantes a establecer nuevos grupos oligárquicos para que se mantenga el repugnante mecanismo que ha permitido manejar a los países de la región como haciendas propias.

El doctor Ramiro Larrea Santos, ex Presidente de la Corte Suprema de Justicia, Profesor por más de 40 años de las Universidades de Guayaquil, infatigable luchador contra todas las formas de corrupción, señala que "es imprescindible tener presente que la corrupción implica una respuesta política, antes que técnica. Es decir, que se cambie la estructura del Estado, que se abran los canales de participación del pueblo, ya que

de lo contrario, no habrá solución, porque en su mayoría los estados actuales, están manejados y controlados por quienes forman parte de los centros de poder económico. En consecuencia, los mecanismos y actitudes de quienes gobiernan al Estado, no pueden ser diferentes a los intereses de quienes lo integran. El destacado maestro insiste en que “la lucha contra la corrupción debe ser permanente y dinámica, pero lo que hay que mejorar son los mecanismos de control político, promoviendo una auténtica democracia participativa; los mecanismos de control social, por medio de una operación pública que denuncie y oriente con valentía; y, un control jurídico a través de una administración de justicia más ágil y eficiente. En definitiva estamos frente a una alternativa: o hacemos causa común con la civilización del poder y de la muerte, o defendemos la vida identificándonos con la solidaridad y la esperanza.

## BIBLIOGRAFÍA

### LIBROS

1. **Francis Fukuyama** – El fin de la historia y el último hombre – Barcelona – España – Editorial Planeta – 1.992.
2. **Erich Fromm** – El miedo a la libertad – Barcelona. España – Ediciones Paidós Ibérica S.A. – 2.005
3. **Karl Loewenstein** – Teoría de la Constitución – Barcelona. España – Editorial Ariel – 1.976.
4. **Aristóteles** – Política – Madrid. España – Editorial Espasa Calpe S.A. - 1.976.
5. **Nicolás Maquiavelo** – El Príncipe – Barcelona. España – Editorial Ariel – 1.973.
6. **Montesquieu** – El espíritu de las leyes – Madrid. España – Ediciones Istmo S.A. 2.002.
7. **Rodrigo Borja** – Enciclopedia de la Política – México – Fondo de Cultura Económica – 1.997.
8. **Simón Bolívar** – Epistolario político. Edición preparada por M. Hernández Sánchez-Barba – Madrid – Impreso en J. Benita. L.975.

### RECURSO ELECTRÓNICO

*http://www.unhchr.ch/huridoca.nsf/ (symbol): Conferencia Mundial de Derechos Humanos, celebrada en Viena del 14 a 25 de Junio de 1.993. Fecha de consulta: 7 de Noviembre de 2.008.*